

Periodismo cultural básico



ALEJANDRO OLMOS CRUZ

México en la cultura y *La cultura en México*, suplementos culturales dirigidos por Fernando Benítez, marcaron, en su momento, un hito dentro del panorama periodístico mexicano. Ambas publicaciones llenaron un hueco importante tanto en lo que respecta a la difusión del quehacer cultural, como en la formación de una cultura política. Luego del surgimiento de estos suplementos, el periodismo de aquel entonces, falto de análisis y crítica, salvo algunas excepciones, vivió mejores momentos.

La trascendencia del trabajo de Benítez se pone de manifiesto en la actualidad a través de las diversas publicaciones culturales que proliferan por estos días, desde luego no todas inspiradas en el planteamiento de Benítez, pero en muchas, la influencia es indudable.

Uno de los éxitos en los que Benítez fincó su empresa fue sin duda la idea de que la cultura y la política no podían ser conceptos ajenos, distantes pues, ¿dónde termina uno y dónde comienza el otro?

Al entremezclar, en ambos suplementos, los temas culturales con los políticos, la fórmula de Benítez resultó más atractiva para algunos sectores de la sociedad que demandaban un sentido auténticamente crítico en la información. ¿En qué momento surgió el interés de Fernando Benítez por estos temas?

Los inicios

En la década de los treinta, al entrar en contacto con los suplementos publicados en Buenos Aires por *La Nación* o *La Prensa* —en los que colaboraban escritores españoles de la generación del Veintisiete, entre los que se encontraban Valle Inclán, Unamuno, Ortega y Gasset y Machado—, Benítez soñó con hacer algo similar en México.

En este tiempo, en la mayoría de los periódicos diarios no se le daba importancia a la difusión cultural; lo que importaba en aquella época eran los crímenes o la política. En realidad los suplementos culturales trabajaban como el “cesto de basura” de

las redacciones, “todo lo que no servía, se iba al tiradero de los suplementos”.¹

Fernando Benítez llegó a la dirección de *El Nacional* en 1947, periódico que a juicio del escritor “defendía a la política revolucionaria del general Lázaro Cárdenas”. Fue entonces cuando puso en manos de Juan Rejano el proyecto para crear la *Revista mexicana de cultura*, para el cual contó con el importante apoyo de un grupo de escritores refugiados españoles, que desde antes estaban aglutinados en la revista *Romance*.

El exilio español

En cuanto asumió el cargo de director de *El Nacional*, Benítez dijo que no llegaba solo sino con la “inteligencia de México” y así fue como de inmediato invitó a colaborar a gente como Miguel Prieto, Ceferino Palencia, el propio Juan Rejano y otros poetas y artistas plásticos como Elvira Gascón.²

El exilio español fue importantísimo en la historia del periodismo cultural mexicano. El historiador Luis González³ recuerda cómo Daniel Cosío Villegas, encargado de negocios de México en Portugal, propuso al gabinete presidencial que nuestro país hiciera formalmente la invitación a los intelectuales españoles víctimas de la Guerra Civil española de 1936. El presidente Lázaro Cárdenas aceptó la propuesta y fue así como en 1939 llegaron en el *Sinaia* los primeros refugiados, entre los que se contaban José Moreno Villa, José Bergamín, el historiador Enrique Díez Canedo y los poetas León Felipe y Luis Cernuda.

Moreno Villa y José Bergamín, entre otros, fueron de los primeros en incorporarse a *El Nacional*; sin embargo, luego de la

¹ Alejandro Olmos Cruz, *Fernando Benítez: La cultura en México (una experiencia de periodismo cultural)*, UNAM, tesis de licenciatura, 1988, p. 57.

² *Ibidem*.

³ Luis González, *Historia de la Revolución Mexicana*, tomo 15, El Colegio de México, pp. 229-230.

intempestiva salida de Benítez de este periódico por problemas internos con el regente "de Hierro", Ernesto P. Uruchurtu (quien le exigía restituir a un reportero que estaba encargado de la fuente de la presidencia), la *Revista mexicana de cultura* dejó de aparecer. El mismo grupo que aglutinó Benítez sería la base para crear quizás el proyecto periodístico más importante del escritor: *México en la cultura*.

Los años de México en la cultura

Fernando Benítez, con la mediación de Luis Manjarrez (sobrino de Froylán Manjarrez, ex director de *El Nacional*), conoció a Rómulo O'Farril, en ese entonces presidente del grupo *Novedades*. O'Farril de inmediato accedió a apoyar el proyecto de Benítez, sintetizado en un suplemento cultural con grandes firmas, que se ocupara de cubrir todos los aspectos culturales.

Así, el 6 de febrero de 1949 apareció el primer número de *México en la cultura*, un suplemento dominical a cargo de Fernando Benítez, y Miguel Prieto, como responsable del diseño. El grupo de colaboradores que participaron en su fundación fueron, entre otros: Ramón Menéndez Pidal, Salvador Azuela, Enrique González Casanova, Juan de la Cabada, Leopoldo Zea, Carlos Pellicer y Armando de Maria y Campos.

En su primer editorial, *México en la cultura* señalaba que

[...] hasta hoy, la casi totalidad de nuestros suplementos eran simples desvanes donde iban a verterse los desechos de los diarios. *Novedades* ha superado esta deficiencia y abre una nueva perspectiva. Aspira, en primer término, a convertirse en un resonador de la cultura nacional. Estamos viviendo una época de extraordinaria importancia en la creación espiritual, pero ni dentro ni fuera de nuestras fronteras se sabe lo que México realiza, por ejemplo, en física, medicina, filosofía, pintura o literatura.

Y continúa:

No existe publicación alguna que recoja en forma organizada y periodística las ricas y variadas manifestaciones de la cultura mexicana [...] Una serie de entrevistas y análisis nos permitirá seguir las corrientes fundamentales que informan y dan vida a nuestra evolución cultural [...] Pensamos también que nuestra cultura no se defiende con el aislamiento. Las más relevantes manifestaciones de la cultura en el extranjero tendrán eco en el suplemento.

De inmediato Fernando Benítez reunió a los escritores de vanguardia y los invitó a colaborar; propuso secciones especializadas e impulsó la crítica artística y literaria. En *México en la cultura* publicó un sinnúmero de talentosos escritores como don Alfonso Reyes, el autor de las "mesas de plomo", quien, por ejemplo, se dedicó a elaborar algunos números monotemáticos, entre los que destacó el dedicado a la cultura griega, en el que aparecieron materiales de Homero y Esquilo, así como también un fragmento de su obra *Homero en Cuernavaca*. Asimismo se incorporaron a las tareas del suplemento José Vasconcelos, Alí

Chumacero, Luis Cernuda, Paul Westheim, León Felipe y Adolfo Salazar, entre otros. Posteriormente, también irrumpió una nueva generación de escritores como Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Elena Poniatowska y Jaime García Terrés.

Benítez recuerda que en los inicios de este suplemento el *Novedades* publicaba también una revista ilustrada de mucho éxito que se llamaba *El Chamaco*. Por esta razón el director del diario, Alejandro Quijano, decía que el grupo encabezado por Benítez estaba lleno de "inmorales", porque vivían de los chamacos.⁴

Doce años duraría el suplemento *México en la cultura*; en 1961 Benítez renunciaría a la dirección de éste por problemas de censura. Con anterioridad había sido presionado para cambiar la línea editorial. Por ejemplo, en 1958, al publicar la traducción de un poema llamado "Going to bed" ("Vamos a la cama"), que le había enviado desde París el poeta Octavio Paz (que en ese entonces cumplía una misión diplomática), algunas personas del consejo directivo de *Novedades* le habían preguntado a Benítez que "si ya se iban a dedicar a la pornografía".

En otra ocasión, señala Benítez,⁵ publicaron un grabado de Rubens, *Las tres gracias*, en el cual presentaban a mujeres de carnes muy abundantes, lo que provocó la cólera del director Alejandro Quijano.

Los problemas se agudizaron al iniciar la Revolución cubana, de la que el grupo de Benítez era partidario. En ese momento Quijano había dejado su puesto como director de *Novedades* a Ramón Beteta, quien a juicio del propio Benítez era un hombre inteligente, sagaz, pero totalmente corrupto.

Beteta para ese tiempo tenía ya serios enfrentamientos con un periodista que trabajaba en *Excelsior*, que se llamaba Aldo Baroni. Este último, al saber que el dictador Batista había huido de Cuba, comenzó a atacar la Revolución cubana y en particular a Fidel Castro. De manera simultánea al triunfo de la Revolución, los exiliados cubanos tomaron aquí en México la embajada de su país y se apropiaron de los archivos del embajador, donde descubrieron, entre otras anomalías, tres cheques cobrados por Baroni al gobierno cubano.

Días después, Beteta decidió publicar estas pruebas en contra de Baroni acompañadas de un ensayo de Benítez, en el que éste subrayaba que el periodista de *Excelsior* era un corrupto. Posteriormente Baroni respondió con un artículo demoledor en contra de Beteta, donde se contaba la historia de un político "que había utilizado su puesto para enriquecerse". Una vez que Baroni le respondió a Beteta dirigió su crítica en contra de Benítez, quien le pidió una oportunidad a O'Farril para defenderse. Ante la negativa de éste, Benítez utilizó el espacio que le ofreció el director de la revista *Política*, Marcué Pardiñas. Más tarde, Benítez se enteraría de que O'Farril y Beteta, jugando un día al golf, habían decidido despedirlo; en su lugar nombraron a Raúl Noriega.

⁴ Alejandro Olmos Cruz, *op. cit.*, p. 132.

⁵ *La Jornada Semanal*, suplemento del periódico *La Jornada*, Núm. 128, 1º de marzo de 1987, p. 7.

Fue así como un esfuerzo periodístico de trece años se interrumpió. *México en la cultura* había logrado ocupar un lugar destacadísimo en nuestro país al lado de otras pocas publicaciones como *Siempre!*, la *Revista Mexicana de Literatura*, dirigida por Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo, la *Revista de la Universidad* y *Cuadernos Americanos*.

Los años de La cultura en México

El 21 de febrero de 1962, gracias a la hospitalidad de la revista *Siempre!*, dirigida por José Pagés Llergo, Fernando Benítez y su grupo regresaron para fundar *La cultura en México*. Luego de ser despedido de *Novedades*, refiere el escritor Carlos Monsiváis,⁶ Benítez fue convocado a Los Pinos por el presidente Adolfo López Mateos, quien le ofreció una ayuda económica para la publicación. Benítez la aceptó y la presidencia de la República le entregó medio millón de pesos.

En la presentación del primer número del nuevo suplemento, se explicó:

[...] una voz puede ser sofocada indefinidamente cuando esa voz carece de resonancias, la nuestra vuelve a sonar no por su propio mérito sino más bien por los ecos y simpatías que logró despertar en los mejores [...] estamos aquí después de un breve y forzado silencio, debido a un milagro de la amistad, a un interés y a una solidaridad intelectual de la que no hay muchos antecedentes en la historia de la cultura patria.

Y continúa:

[...] una nación es en sí misma una pluralidad, un conjunto de opiniones diversas. Reunir esas opiniones, hacer que se manifiesten sin inquisiciones ni censuras, es expresar a la nación como un todo y no como una de sus partes, es darle su dimensión, su complejidad y su sentido verdadero. Es en suma la obra y el objetivo de la prensa digna de ese nombre.

En los primeros números de *La cultura en México* comenzó a concretarse una de las ideas de Benítez: darle cabida a aquellos materiales que se ocuparan de recoger y exponer algunas reflexiones de vanguardia tanto de México y América Latina como de Europa.

"África, los esclavos rompen sus cadenas"; "La nueva China"; "Vida y muerte de Rubén Jaramillo" y "Cuba: revolución y cultura", fueron algunos temas de los que se ocupó el suplemento. Al decir de Carlos Monsiváis,⁷ la gran aportación de dicho suplemento fue haber fusionado "la protesta civil con la crítica cultural".

Carlos Fuentes, Juan García Ponce, Vicente Rojo, Juan Vicente Melo, Jorge Ibargüengoitia, José de la Colina, José Emilio

Pacheco, Inés Arredondo, Isabel Fraire, Carlos Valdés, Alberto Dallal, Mariana Frenk y Huberto Batis, entre otros, fueron quienes se encargaron de entregar colaboraciones sistemáticamente, organizar las secciones especializadas, del diseño y de realizar las tareas editoriales.

Los problemas con el gobierno de la República no tardaron en llegar. Luego de la muerte del dirigente campesino Rubén Jaramillo, de su esposa Epifania y de sus hijos ocurrida en 1962, *La cultura en México* decidió rendirle un homenaje. Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, León Roberto García y el propio Benítez se trasladaron al lugar de los hechos y en un número especial publicaron sus respectivas colaboraciones.

De acuerdo con el testimonio de Carlos Monsiváis, en cuanto salió el número dedicado a Jaramillo el presidente López Mateos se sintió agredido pues una parte de la opinión pública lo responsabilizaba de dicho crimen, por comisión u omisión. Fue así como se rompió el diálogo con el gobierno. Después del homenaje a Jaramillo, en las páginas de *La cultura en México* tendrían presencia distintos movimientos sociales como el de los médicos en 1964 y el estudiantil en 1968.

El suplemento viviría uno de sus mejores momentos cuando en los álgidos acontecimientos de 1968 abrió sus páginas a politólogos, filósofos, sociólogos, activistas políticos y se convirtió, al lado del periódico *Excelsior* (dirigido por el periodista Julio Scherer), en una de las escasas publicaciones que cumplió con un papel decoroso en el ámbito periodístico.

A través de esta publicación se hicieron fuertes críticas al gobierno por la represión desatada en aquel entonces, lo que provocó que a algunos integrantes del consejo editorial se les hostigara e incluso sufrieran amenazas a través de telefonemas nocturnos.

De hecho Octavio Paz fue una de las víctimas de esa política, al ser separado de su cargo de embajador de México en la India, por la Secretaría de Relaciones Exteriores, que entre otras razones se quejaba de que "era muy grave que un embajador anduviera dando crédito a versiones inexactas", esto en referencia al poema que Paz publicó en *La cultura en México* titulado: "México: Olimpiada de 1968".

Todavía hubo hechos en los que este suplemento hizo un gran despliegue informativo como la protesta estudiantil reprimida el 10 de junio de 1971.

La fecunda etapa de Fernando Benítez al frente de *La cultura en México* concluyó en marzo de 1972, cuando le tocó relevarlo a Carlos Monsiváis.

En suma, la importancia de los suplementos *México en la cultura* y *La cultura en México* en el quehacer político y cultural en aquellos años está fuera de toda duda. El equipo de trabajo encabezado por Benítez abrió brecha para un nuevo estilo de hacer periodismo, consolidó una generación de escritores y críticos literarios y constituyó una trinchera para la crítica política inteligente y seria. Gracias a estos esfuerzos y a otros, las páginas culturales y los suplementos tienen ganado ya su espacio dentro del periodismo y nosotros, sus lectores, nos congratulamos de que esto así sea. ♦

⁶ Carlos Monsiváis en *La cultura en México*, revista *Siempre!*, Núm. 1300, 5-III-87.

⁷ Carlos Monsiváis, "Fernando Benítez y los suplementos culturales", conferencia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2-VII-86